

HISTORIAS DE TERRA

Por Filipa Ramos

En Portugal, de donde provengo y donde hoy vive Gabriel Chaile, sólo hay una palabra para designar la Tierra, el suelo y el terreno: *Terra*. Planeta es *terra*. Patria es *terra*. El compost es *terra*. La tierra firme, distinta del mar o del aire, es *terra*. Pertenecer al planeta es ser *terrestre*. Aterrizar es aterrizar y enterrar es (como en español) *enterrar*. Un *aterro* es un basural, la negación, a-, de *terra*, la tierra destruida. *Terracota* es tierra cocida. *Terra* es a la vez lugar, espacio y materia. Es la sustancia y el concepto que hace posible el encuentro: el devenir de los seres, la configuración de las cosas, el surgimiento de lugares y experiencias. La tierra es la sustancia primordial de la que procedemos y a la que volveremos.

Existe una interesante confluencia entre los múltiples significados de *terra* y las formas en que Gabriel Chaile expresa su pertenencia a una tierra que es suya, una *terra* planetaria que es nuestra, y la sustancia fangosa, terrenal, telúrica con la que materializa gran parte de su obra. A través de sus manos, *terra* asume una y muchas formas, todas distintas, todas entrelazadas. Esta relación entre el compromiso plástico de Chaile con las figuraciones ancestrales asociadas a su tierra natal en el norte de Argentina, la captura de rastros sincréticos de identidad indígena de varias civilizaciones y el uso del adobe como elemento básico que estructura y da forma a sus creaciones es lo que hace que su práctica sea tan relevante y única. Los rostros de sus personajes, sus ojos alargados, expresiones misteriosas y manos delicadas que abrazan cuerpos estilizados tienen sorprendentes afinidades con las figuraciones minoicas, indígenas americanas y polinesias. El hecho de que todos surjan de sustancias tan desnudas como el barro, el agua y la paja solo realza un enfoque sincrético que conecta el suelo, el mundo y la Tierra.

En un momento como el nuestro, en el que parece haber una brecha creciente entre lo tecnológico y lo humano, lo propio y lo genuino, lo personal y lo universal, la capacidad de Chaile para reunir tecnologías de representación antiguas y contemporáneas y permanecer fiel a sus propias raíces mientras habla un lenguaje que el mundo entiende es casi mágica.

En un marco de producción acelerada y circulación global de la propia imagen y el arte, es

particularmente difícil poder equilibrar valor, solidez y transformación. Por eso una mutación de vocabulario y temática como la que se muestra en esta exposición es tan conmovedora y significativa. Da testimonio del propio deseo del artista de ir más allá de una zona de confort y una metodología conocida y experimentar con nuevas formas y lenguajes. Lo que está en juego aquí es una importante traducción de volúmenes y formas en superficies planas y la interacción de las tradiciones de la escultura y el dibujo, que se mezclan entre sí. Pero además, asistimos a un evento importante que es menos formal y más discursivo. Se trata del desplazamiento de las formas en que la narrativa y el relato han actuado sobre la obra de Chaile como procesos de transmisión de la memoria y los afectos desde lo personal y familiar a un ámbito universal. Las esculturas anteriores a menudo honraban a amigos y familiares: personas con las que Chaile había compartido toda una vida o un momento específico en el tiempo. Diego, Brenda y otros se convirtieron en íconos tanto de ellos mismos como de la humanidad en su conjunto, ya que los rasgos básicos de su carácter se destacaron en lo personal y lo universal. Aquí, en estas obras murales, su interés se centra en la relación del arte con la representación y la narración de historias: en cómo el arte nació de un deseo de contar historias y cómo la narrativa se hizo posible gracias al arte. Para que esto sucediera, los humanos de sus figuras tuvieron que dar un paso al segundo plano para permitir que se contara su propia historia y la historia del arte. Esto significa que también hay un salto en el tiempo, a una época en la que todas las cosas estaban comenzando.

Como nos cuenta este mural, el arte comenzó con los animales, con el deseo de capturar e inmortalizar a aquellas criaturas que los primeros humanos habían observado y deseado, rastreado y seguido y luego cazado y matado. Después, estos animales comenzaron a atormentar a quienes los aprehendieron. Aparecieron en sus sueños, las formas de sus cuerpos, el calor de su pelaje, sus respiraciones y sonidos de masticación resonando en sus mentes. Estas visiones se convirtieron en rastros: las figuras de los primeros animales que los humanos crearon. Fantasmas grabados en la roca, hasta el infinito. El carbón y los minerales de hierro fueron los materiales más comunes utilizados para dibujar en las paredes de las cuevas. El negro se convirtió en la materia de los nuevos cuerpos de los animales, apoyando este ejercicio de transposición de la carne a la imagen, de



la pradera a la roca, de la vida a la muerte. Bueyes, bisontes y caballos que han sido inscritos en la piedra durante más de 17.000 años. Fueron dibujados en la oscuridad, una oscuridad tan oscura que incluso el brillo de una linterna solo podía cubrir parcialmente, iluminando fragmentos de pared aquí y allá, poco a poco. Sin embargo, cuando la luz brillaba sobre estas figuras, hechas de ramas quemadas y partículas de hierro, volvían a la vida. Las llamas parpadeantes acentuaban el volumen y la textura de la piedra sobre la que estaban dibujados los animales. Llamas de fuego danzantes que animaban a caballos y búfalos. El fuego, el mismo fuego que todavía arde dentro de los hornos de Chaile, hizo que estos animales volvieran a correr salvajes y el fuego colocó el deseo de cine dentro de la mente humana, un deseo que continúa actualizándose hoy.

Aquí, Chaile emerge como un descendiente de estas transposiciones ancestrales de la vida en imagen en movimiento. Sus dibujos en adobe recuerdan estos primeros gestos de figuración que mezclaban lo humano y lo animal en su extrañeza y diferencia. Estos dibujos también cuentan una historia de metamorfosis y transformación: cómo el humano emergió del animal al convertirse en aquello que controlaba el fuego y *terraformaba*. Esta *terra* de donde nosotros, humanos, animales, cosas de este mundo, venimos, se convierte, una vez más, y quién sabe para siempre, en el medio a través del cual se cuenta nuestra historia.

NOTA Texto traducido del inglés. Muchas sutilezas del original se pierden en la traducción por las semejanzas entre el portugués y el castellano.

—

GABRIEL CHAILE
*Los jóvenes olvidaron sus canciones
o Tierra de Fuego (Partell)*
BARRO Buenos Aires
Nov 2024—Feb 2025